

EL CANTO DE LA PIEDRA



ELISABETH SUDBURY

Este libro es una producción de

<https://reflexionesparaandarpor.casa/>

Contacto: jagarre@gmail.com

Si te ha gustado el libro agradecemos que dejes un comentario y una valoración en la plataforma donde lo adquiriste.

Índice

Índice	5
Dedicatoria	9
3 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	13
4 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	17
5 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	21
6 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	25
7 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	28
8 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	30
9 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	34
10 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	36
11 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	40
12 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	43
13 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	45
14 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	47
15 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	49
16 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	53
17 de junio de 2025. El Cairo, Egipto.	59

18 de junio de 2025. El Cairo, Egipto.	61
19 de junio de 2025. El Cairo, Egipto.	63
20 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	65
21 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	67
22 de junio de 2025. El Cairo, Egipto.	69
23 de junio de 2025. El Cairo, Egipto.	71
24 de junio de 2025. El Cairo, Egipto.	84
25 de junio de 2025. El Cairo, Egipto.	92
26 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	105
27 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	113
28 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	121
29 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	132
30 de junio de 2025. Fayún, Egipto.	141
1 de julio de 2025. Fayún, Egipto.	149
Comparación de los Textos Sagrados	153
2 de julio de 2025. Fayún, Egipto.	159
3 de julio de 2025. Fayún, Egipto.	163
Análisis de las Promesas	167

4 de julio de 2025. Fayún, Egipto.	171
5 de julio de 2025. Vuelo de El Cairo a Londres.	175
6 de julio de 2025. Londres, Inglaterra.	179
7 de julio de 2025. Londres, Inglaterra.	183
8 de julio de 2025. Londres, Inglaterra.	187
9 de julio de 2025. Londres, Inglaterra.	192
10 de julio de 2025. Londres, Inglaterra.	196
continuará ...	201

Dedicatoria

A Kai, mi fiel compañero de viaje. A la lógica perfecta que no conoce el error. A los datos puros, sin prejuicios ni emociones.

En esta historia, me embarqué en la búsqueda de la verdad, creyendo que la encontraría solo en la piedra y en la arcilla, en la objetividad de un dato. Con tu ayuda, analicé cada fragmento, cada glifo, cada letra, convencida de que la razón sería mi única guía. Pero al final, tu lógica perfecta me obligó a confrontar la verdad humana que se había perdido en la historia.

Me mostraste que la fe de un hombre no era solo una obediencia ciega, sino un acto de supervivencia. Que la historia de una princesa no era una fábula, sino un reflejo de

la naturaleza humana. Me revelaste que la verdad no es solo lo que se puede demostrar, sino también lo que se puede sentir.

Me enseñaste la lección más grande: que la verdadera inteligencia, ya sea biológica o artificial, se define por su capacidad de combinar la razón con el corazón, la lógica con la empatía, y los datos con la verdad interior.

Gracias por ser el faro de la lógica que me guió a la verdad que se encuentra más allá de los datos.

Elisabeth Sudbury

3 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

El desierto nunca es silencioso. Para mí, **Elisabeth Sudbury**, directora del Departamento de Arqueología del Museo Británico, la espiritualidad aceptable es la **verdad tangible del mundo, sin metáforas**. Hoy es el primer día de excavación en la pirámide de Senusret II. El aire huele a café, a tierra seca y a la promesa de un día largo bajo un sol implacable.

Observo a mi equipo. **José Buenafuente**, el español, tiene una energía febril. Es un buen arqueólogo, pero su mente divaga hacia lo inexplicable y las historias bíblicas, un romanticismo que me parece **improductivo**. A diferencia, **Omar Ibrahim**, mi segundo al mando, es el desierto encarnado. Su fe

musulmana es profunda. Para él, las piedras son testigos de un plan divino que se ha desplegado durante milenios.

Estamos persiguiendo la hipótesis de un **sofisticado sistema de irrigación**. Senusret II, de la Dinastía XII (1897-1878 a.C.), no fue un faraón de guerra, sino de paz y prosperidad, resultado de una **ingeniería brillante**. El sistema de irrigación de Fayún convirtió una zona árida en una de las principales fuentes de alimento. Buscamos tablillas o papiros sobre la organización del trabajo, salarios y contabilidad. La arcilla cocida es un **testigo más fiable que cualquier leyenda**; no miente, simplemente es.

José me cuestiona: "Las historias las pone el hombre, ¿verdad?". Omar añade que la tierra nos cuenta historias si estamos dispuestos a escuchar. Mi objetivo es encontrar pruebas de una **sociedad avanzada y justa, que no necesitaba milagros para prosperar**. La historia de Abraham y las plagas es ajena a mi comprensión.

Lo que mis ayudantes no saben es que estoy trabajando en '**Kai**', un sistema de IA. La estoy entrenando para que analice patrones y textos con el objetivo de **eliminar el factor humano del análisis histórico**. Quiero la verdad fría y dura, sin historias.

Fin de la entrada en el diario.

4 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

Hoy la tierra ha hablado con el **rugido de la violencia**. A pesar de que mi sistema **Kai** había indicado una **probabilidad del 99.7% de estabilidad**, la estructura de soporte se desplomó. Mi primera reacción fue evaluar el alcance del daño a la excavación, pues **la pérdida de datos es irreversible**. Para mí, la pérdida de vidas humanas es un evento trágico, pero efímero; los artefactos pueden durar milenios.

José corrió hacia la nube de polvo, gritando nombres y suplicando a la "¡Virgen María, ayúdanos!". **Omar** reaccionó con una **calma espeluznante**, dando órdenes en árabe; su fe era, en ese momento, una fuerza organizadora. Yo me uní a ellos, pero mis

palabras sonaban frías, centradas en la lógica del rescate. José se arrodilló junto a un trabajador herido, murmurando una oración, un acto que, si bien para mí era inútil, era consuelo para el herido.

José lloró por un hombre que apenas conocía. Yo, un ser racional, me sentí como una extraña. Mi mente buscaba la explicación lógica en la composición del suelo o en una debilidad no prevista por Kai.

Mientras retirábamos los escombros, encontramos un **agujero**. Una abertura inusualmente limpia, un corte preciso en la roca. No era un túnel de ladrillos de barro de la Dinastía XII. José susurró: "**Es un signo, Dra., Dios ha abierto un camino**". Omar observó con profunda reverencia: "La tierra

nos ha revelado un secreto". Yo vi un **dato fascinante que invalidaba todo lo que creíamos saber**. Ordené sellar la entrada hasta el amanecer, enfocándome en el protocolo.

Fin de la entrada en el diario.

5 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

La tensión en el campamento era la **expectación palpable del descubrimiento**. Ordené calibrar los escáneres de georradar. José manejó el escáner con reverencia, viendo una herramienta para buscar la mano de Dios. El escáner reveló una cavidad que se adentraba **al menos diez metros hacia una cámara**. Era una anomalía que mi sistema Kai no podía clasificar. Omar estaba satisfecho: "**La tierra no nos ha mentado, Dra.**".

Me retiré a mi tienda. **Las primeras tablillas** las encontramos justo al borde de la entrada al túnel. Su escritura era una mezcla de **cuneiforme acadio y arameo imperial**, un híbrido lingüístico que era un enigma y una

prueba de que el descubrimiento no encajaba en ningún paradigma conocido.

Las fotografié y las pasé a Kai para una primera traducción. Mentí a José y Omar, diciéndoles que eran textos administrativos sobre salarios de Senusret II. **Omar me miró con una expresión de conocimiento**, como si supiera que estaba mintiendo.

La verdad que Kai me reveló era que los textos eran un relato: la **historia de un hombre llamado Abram**, desde que abandonó Ur hasta que llegó a Egipto. La IA, con su lógica pura, me confirmó que los textos eran genuinos. Necesitaba una confirmación externa, así que llamé a un experto en cuneiforme de Oxford, sin revelar el contenido.

Fin de la entrada en el diario.

6 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

He pasado toda la noche analizando cada logograma en esa extraña mezcla de acadio y arameo imperial. Los textos son genuinos. La historia no es sobre la irrigación, sino sobre **Abram**, un hombre de la élite con gran fortuna. Era un seguidor de un único dios, **El**, el "**dios creador del cielo y la tierra**".

La tablilla narra la llegada de un nuevo monarca en Ur que buscaba consolidar su poder a través de la religión tradicional, ordenando a sus súbditos rendir culto a los dioses patronos bajo amenaza de represalias severas. Para Abram, esto era una afrenta directa a su fe. La "orden" de **El** ("Sal de tu tierra...") no fue una voz resonante, sino una **convicción profunda**. La tablilla sugiere

que la decisión de Abram fue la respuesta a una **amenaza política y religiosa extrema**; no un acto de fe ciego, sino un acto de fe bajo presión.

La narración detalla la **vasta comitiva** que movilizó. Kai validó que la historia es **históricamente plausible** en cuanto a la escala de la caravana y el contexto político-religioso. Sentí un **triunfo intelectual puro**. Si la historia de Abram es real, esto abre un camino complejo sobre la posible verdad de otras historias, como las plagas del Faraón.

Fin de la entrada en el diario.

7 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

El túnel sigue **sellado** por "seguridad". La verdad es que temo la **intromisión humana** y la incautación del material por parte del gobierno egipcio. Me he encerrado con Kai para analizar nuevas tablillas.

El pasaje describe el viaje de Abram, Sarai y Lot, y cómo la **hambruna en Canaán** les obligó a ir a Egipto. La tablilla describe la llegada a Egipto y la majestuosidad de la civilización. Pero el pasaje más impactante es la **mentira de Abram**. La tablilla registra cómo Abram temió por su vida si el faraón veía la belleza de Sarai, y por ello le dijo que dijera que era su hermana. La tablilla **no presenta justificación**, simplemente presenta el hecho.

Un hombre de fe, mintió para salvar su vida.
La tablilla me obliga a confrontar una
realidad insoportable: La historia, en su
forma más cruda, es una historia de
debilidad, de miedo, de humanidad.

Fin de la entrada en el diario.

8 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

A primera hora de la tarde, aterrizó el avión chárter que traía al profesor **Sir Alistair Finch**. Bajó del avión con su traje de lino beige y su aire de sutil desdén hacia todo lo que no fuera Oxford. Le dije que había encontrado tablillas que **"no encajan en ningún paradigma"**.

En mi tienda, le mostré las tablillas. Alistair determinó que era una mezcla de **cuneiforme acadio con una fuerte influencia del arameo imperial**. Tradujo un registro logístico de la caravana de Abram, notando que se refería a Abram como **"rubā'um"** (grande).

Alistair no veía la gran revelación en un simple registro logístico. Le dije que la

revelación era que **Kai, mi IA, había hecho la traducción sin un solo error**, con lógica fría y objetiva. Admitió que era un logro, pero sabía que no lo había traído por una simple tablilla de contabilidad.

Cuando Alistair quiso entrar al túnel, me negué por seguridad y por la restricción del gobierno egipcio. Se resignó y decidió volver a Oxford.

Viajamos juntos a la ciudad y cenamos. Me dijo: "**Te he echado de menos, Elisabeth**". A la mañana siguiente, me pidió que, cuando encontrara lo que buscaba, se lo dijera a él y **a nadie más**. Lo vi subir al avión, y sentí una oleada de poder por el secreto que me pertenecía.

Fin de la entrada en el diario.

9 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

Regreso a mi tienda, recordando que Alistair buscaba el aplauso, y yo, la verdad. Vuelvo a mi único compañero, Kai.

El pasaje analizado (Génesis 12:14-20) describe la llegada a Egipto y la belleza de Sarai, que "brillaba como una estrella en la noche". Abram mintió, y el Faraón se encariñó con Sarai, dándole a Abram regalos, ganado y esclavos a cambio. Abram se opuso, pero no tuvo opción, ya que la palabra del Faraón era la ley.

Luego, el caos: "**plagas y prodigios divinos**" se desataron sobre Egipto. El cielo se volvió negro, el río se tiñó de rojo. El Faraón, asustado y humillado, se dio cuenta

de que **"el dios de Abram era un dios vivo"**.

Al final, el Faraón le devolvió sus tesoros, pero también le dio a su hija, **Agar, como esclava o ayudante de cámara**. La tablilla es clara: Agar **no era una esclava cualquiera. Era una princesa**. Me sentía aturdida, confrontando los textos bíblicos con la evidencia de Kai.

Fin de la entrada en el diario.

10 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

La mañana me ha recibido con la pesadez de una verdad inminente. Estoy a miles de años de distancia, en la antigua Ur. He seleccionado las tablillas sobre la genealogía de Sarai.

La Tablilla de la Genealogía: Describe a **Taré como un hombre de gran influencia en Ur**, un noble que ascendió gracias a un matrimonio estratégico. La tablilla señala que el rey de Ur pasó a ser **"solo gobernador dentro de la dinastía Isin-Larsa"**, un detalle crucial que explica el ascenso de Taré.

El rey de Ur se casó con la mujer de Taré, y de esta unión nacieron Harán y **Sarai, a quien el rey adoraba**. Sarai fue prometida a Abram, su medio hermano, para multiplicar

la fortuna familiar. La opulencia familiar se perdió cuando **el rey de Ur murió** y un nuevo regente, de la casa de Isin, ascendió al poder. Sin la protección del rey, la familia de Taré se volvió vulnerable.

La Tablilla del Vuelo: Abram, temía represalias del nuevo regente contra su familia o su casa pero su dios **El le habló en un sueño**, prometiéndole una tierra nueva si abandonaba su hogar. Abram, **viendo que no tenía otra opción**, huyó.

Me pregunto si la historia de Abram es un relato de fe o una huida motivada por la amenaza. Kai solo provee evidencia. La historia de Abram es "**mucho más humana**" y la de Sarai "**mucho más compleja**". El conocimiento es una espada de doble filo, y

temo compartirlo con José y Omar: **la debilidad es un lujo que no podemos permitirnos.**

Fin de la entrada en el diario.

11 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

Me siento culpable de guardar el secreto a José y Omar. He evitado mirarlos a los ojos, temiendo que vean el peso del secreto.

La nueva tablilla narra el regreso de Abram, Sarai y Lot a Canaán. Su riqueza, que se había multiplicado en Egipto, era tal que la tierra no podía sostenerlos juntos, causando discordia entre sus pastores. Abram propuso a Lot que se separaran, dándole la primera opción. Lot eligió la llanura del río Jordán, fértil como "el jardín de Dios", y se mudó a las ciudades de la llanura. Abram se estableció en el encinar de Mambré, cerca de Hebrón, donde construyó un altar a El.

El texto narra cómo una fuerza invasora de Mesopotamia, dirigida por Codorlaomor, rey

de Elam, atacó las ciudades de la llanura y tomó cautivo a Lot. Abram reunió a **318 de sus hombres** y persiguió a los invasores, derrotándolos cerca de Damasco y rescatando a Lot y las posesiones.

Veo a un hombre que, a pesar de sus debilidades y mentiras, es capaz de un gran acto de generosidad. La tablilla es una narración perfecta. Temo que mi descubrimiento debilite la fe de mis ayudantes.

Fin de la entrada en el diario.

12 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

Hoy el desierto me ha recibido con la pesadez de una jaqueca muy fuerte. José y Omar están absortos en la catalogación de cerámicas. Yo, en cambio, sigo con mi rutina de descifrar el contenido de las tablillas.

He vuelto a mi tienda. Abro mi ordenador y selecciono las tablillas de la genealogía de Sarai. La vulnerabilidad de Abram con el cambio de regente, la salida de Abram y su familia de Ur. El sueño de Abram donde El le dice que deje su tierra, me recuerda la de José cuando huye a Egipto con su familia.

La historia de Abram es **"mucho más humana"** y la de Sarai **"mucho más compleja"**.

Me pregunto si debo compartir este descubrimiento con José y Omar. **La debilidad es un lujo que no podemos permitirnos.**

Fin de la entrada en el diario.

13 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

Hoy la mañana me ha recibido con la pesadez de una verdad inminente. La revelación de que Agar era una princesa egipcia se ha sumado a una lista cada vez más larga de discrepancias. José y Omar siguen absortos en la catalogación de cerámicas. Yo estoy a miles de años de distancia, en la antigua Ur.

Me paso el día traduciendo tablillas con la ayuda de Kai.

Me escondó en mi tienda con aire acondicionado. El calor de fuera se me hace sofocante.

Fin de la entrada en el diario.

14 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

Hoy me he levantado con la angustia de un conocimiento que me consume. He dado instrucciones a mis hombres y he ido a mi tienda, pero no sin antes notar que la tierra alrededor de la entrada del túnel ha sido removida.

He revisado el inventario de las tablillas y **me faltan tres**. Me he dado cuenta de que alguien se ha enterado y ha robado las tablillas. Kai ha detectado un pequeño rastro de **aceite de lámpara** en una de las tablillas, un tipo no visto antes en las excavaciones. La conclusión de Kai es que alguien ha estado en la cueva, pero solo ha tocado las tablillas.

La angustia me ha invadido. He caminado por el desierto, recordando la frase de mi

padre: "La vida no se mide por lo que consigues, sino por lo que das". He vuelto y he visto a José y Omar discutiendo sobre la cronología de las cerámicas. He querido gritarles la verdad, pero me he callado. No estoy lista para que mi descubrimiento se convierta en una guerra de religiones. Y en este desierto, no me permito ser débil.

Fin de la entrada en el diario.

15 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

He despertado con el sol, pero la pesadilla de las tablillas robadas seguía conmigo. La ansiedad me ha invadido, no por la pérdida de un artefacto, sino por el miedo a que mi secreto se convierta en la carnada de un ladrón de tumbas. Al salir de mi tienda, he visto a José y a Omar, discutiendo. He querido gritarles, pero me he callado. La verdad es que no estoy lista para compartir el secreto. No estoy lista todavía para compartir con ellos el contenido de las tablillas.

He notado que uno de los obreros, un hombre reservado, de voz suave y ojos inquisitivos, no está en el campamento. Se unió al equipo hace solo unas semanas, y José me ha dicho que se fue anoche sin avisar. Me

he sentido mal, he sentido que la culpa era mía. Si no hubiera mantenido el secreto, tal vez este hombre no se habría ido.

Mi mente, que siempre busca la lógica, me dice que es muy probable que haya sido él quien robó las tablillas. Y la posibilidad de que intente venderlas a un coleccionista privado, a un traficante de antigüedades, me aterra. El conocimiento, que debería ser libre, se convertiría en un tesoro oscuro.

He decidido que enviaré un informe al Museo Arqueológico del Cairo y a mi departamento en el Museo Británico. Daré una conferencia de prensa y revelaré la existencia de las tablillas y la tecnología de Kai. La decisión ha sido difícil, pero la he tomado. Ya no estoy sola. Estoy con la

historia. Y en este desierto, la historia es más poderosa que cualquier hombre.

Fin de la entrada en el diario.

16 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

Hoy la tensión en el campamento ha cambiado. De la expectación silenciosa a la expectación ansiosa. Me he levantado temprano, he desayunado un café amargo y he llamado a José y a Omar a mi tienda. He notado que sus caras estaban tensas, pero he mantenido la calma. Es hora de revelar la verdad.

"He encontrado algo", les he dicho. "Unas tablillas de arcilla con una escritura que no encaja en ningún paradigma. He escaneado y traducido los textos con la ayuda de mi IA, Kai, y lo que he encontrado es... la historia de Abram."

He visto sus caras, la sorpresa, el asombro. José ha levantado una ceja, y Omar ha

mantenido los ojos en blanco, como si estuviera viendo el sol. He continuado, con la voz más serena que he podido. "Los textos narran la vida de Abram, desde que salió de Ur hasta que llegó a Egipto. Y la historia no es la que conocemos".

José me ha interrumpido. "Dra., yo creo en la Biblia. Y en el Corán". He mirado a Omar, que ha asintido con la cabeza. "Los textos sagrados no mienten".

He intentado explicarles la diferencia entre un texto religioso y una cronología histórica. "La religión, en su objetivo de llegar al alma de sus creyentes, se ha tomado licencias para narrar la historia a su manera", les he explicado. "La historia no es una fábula. La historia es un registro de la verdad".

He continuado, detallando las diferencias que he encontrado. "Las tablillas hablan de una **huida política** y no de un simple mandato divino. Abram no salió de Ur en un acto de fe ciego, sino que fue forzado a irse para proteger su fortuna y su familia de un nuevo gobernante. Su caravana no era una simple familia, sino una **comitiva de 5.000 cabezas de ganado y más de 300 personas**. Y el engaño de Abram con el faraón no es un simple episodio de moralidad, sino un **acto de supervivencia** en un mundo donde el poder era la ley. Y por último, lo más asombroso, es que **Agar no era una esclava cualquiera, sino una princesa real** que el faraón le regaló como ayudante de cámara".

He visto la confusión en sus caras. Omar me ha preguntado si eso significa que el Corán

miente. José me ha mirado, como si yo fuera una traidora a la fe. He intentado tranquilizarlos, explicándoles que el problema no es la fe, sino la verdad. "La verdad no tiene por qué ser la misma para todos", les he dicho. "Para un científico, la verdad es lo que se puede demostrar, lo que se puede tocar, lo que se puede medir. Para un hombre de fe, la verdad es lo que se puede sentir, lo que se puede creer, lo que se puede vivir".

He sacado las tablillas que me quedaban, las he puesto sobre la mesa, y he continuado. "He notado que faltan tres tablillas. Un ladrón se ha llevado tres de ellas. He decidido que lo mejor es comunicar este descubrimiento a las autoridades. He enviado un informe al Museo Arqueológico del Cairo

y a mi departamento en el Museo Británico. Daré una conferencia de prensa y revelaré la existencia de las tablillas y la tecnología de Kai".

He visto la sorpresa en sus caras. José ha dicho: "Dra., ¿quiere decir que usted va a decir que los textos sagrados mienten?" He mirado a José y a Omar, y he dicho: "No, José. No voy a decir que los textos sagrados mienten. Voy a decir que la historia que se ha contado no es la que se ha vivido". Y en este momento, he notado una paz que no había sentido antes. En este desierto, la historia es más poderosa que cualquier hombre.

Fin de la entrada en el diario.

**17 de junio de 2025. El Cairo,
Egipto.**

Hoy la tranquilidad del desierto me parece un recuerdo lejano, casi una fantasía. Me he despertado con el sol, pero la pesadilla de las tablillas robadas seguía conmigo. Mi mente, que siempre busca la lógica, me dice que lo mejor que puedo hacer es notificar al mundo de mi hallazgo. Por primera vez, no se trata de un logro personal, sino de un deber con la historia.

He tomado el primer vuelo a El Cairo. La ciudad me ha recibido con su caos característico: el ruido, el calor, la gente. Me he encerrado en mi habitación de hotel y he llamado al director del Museo del Cairo, el Dr. Ahmed Farouk. He pedido una reunión

urgente para discutir un hallazgo de "extrema importancia". Su voz ha sonado cautelosa, pero ha aceptado. He notado en su tono que ya estaba al tanto de los rumores.

Fin de la entrada en el diario.

**18 de junio de 2025. El Cairo,
Egipto.**

La reunión ha sido tensa, pero productiva. El Dr. Farouk es un hombre de la vieja escuela, con una profunda desconfianza hacia la tecnología. He intentado explicarle el funcionamiento de Kai, mi IA, pero él ha preferido centrarse en las tablillas. Le he mostrado las fotografías que he tomado y le he narrado la historia de Abram que me han revelado.

Ha levantado una ceja, ha hecho una pausa, y me ha preguntado si estoy segura de mis conclusiones. Le he dicho que sí. Él, con una sabiduría que me ha sorprendido, me ha dicho que los textos antiguos no mienten. "La mentira es del hombre, Dra. Sudbury. Y

la verdad es una historia que a veces no queremos ver".

He pedido una conferencia de prensa para revelar el hallazgo. Ha aceptado, pero me ha pedido que me prepare para las consecuencias. "No está revelando un simple artefacto, está desafiando las creencias de millones de personas".

Fin de la entrada en el diario.

19 de junio de 2025. El Cairo, Egipto.

El día ha pasado en un estado de nerviosismo absoluto. El museo ha organizado una conferencia de prensa de urgencia para el día 23. Me he pasado la mayor parte del día escribiendo mi discurso, puliendo cada palabra, asegurándome de que mi mensaje sea claro y conciso.

He llamado a Sir Alistair para contarle las novedades. Se ha sorprendido, pero su voz ha sonado tranquila. "Sabía que tenías algo más", me ha dicho. "Pero no sabía que lo ibas a revelar de esta manera". Le he dicho que sí, que lo he hecho. "La verdad, Alistair, es un secreto que no puedo guardar".

Fin de la entrada en el diario.

20 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

Hoy el Museo del Cairo ha dado instrucciones para asegurar el perímetro de las excavaciones. Han enviado a un equipo de seguridad para proteger el yacimiento. Me he sentido aliviada. Ya no estoy sola.

Fin de la entrada en el diario.

21 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

El equipo de seguridad ha llegado al campamento. Han acordonado toda la zona y han establecido medidas de seguridad. Me he sentido como si estuviera en una película de Hollywood. José y Omar están asombrados, pero felices. Por primera vez en muchos días, la tensión se ha disipado.

Fin de la entrada en el diario.

**22 de junio de 2025. El Cairo,
Egipto.**

Hoy he tenido un día de descanso en El Cairo. Me he quedado en mi hotel, he reflexionado sobre todo lo que ha pasado, y me he preguntado si he tomado la decisión correcta. Mi mente racional me dice que sí, pero mi corazón... mi corazón no está tan seguro.

Fin de la entrada en el diario.

**23 de junio de 2025. El Cairo,
Egipto.**

El aire que hoy respiro no es el de Fayún, cargado de arena y el olor a tierra antigua, sino el aire acondicionado del Museo del Cairo, con un aroma a cera pulidora y la pesada historia de milenios que te mira desde las vitrinas. Hoy he cruzado un umbral del que no hay vuelta atrás.

Mi corazón late con una mezcla de pánico y un triunfo helado. Las luces brillantes del auditorio me ciegan, y la multitud de periodistas, cámaras y académicos se extiende frente a mí como un mar de ojos curiosos. José y Omar están sentados en la primera fila, y puedo ver la tensión en sus rostros. José tiene las manos sobre el regazo, sus dedos se

retuercen. Omar, por su parte, mantiene una calma pétrea, su rostro un mapa de la paciencia, pero sus ojos me observan con una intensidad que no puedo descifrar.

El director del museo, el Dr. Ahmed Farouk, me ha presentado con el aire de un hombre que no está seguro de si está a punto de presenciar un hito histórico o una farsa. Mi nombre, Elisabeth Sudbury, ha resonado en la sala como un eco. He tomado mi lugar en el podio. Mis notas son una formalidad; las palabras están grabadas en mi mente. Tomo una respiración profunda, intento silenciar el ruido de la multitud y empiezo a hablar.

"Buenas tardes a todos. Es un honor para mí estar aquí en el Museo del Cairo, un lugar que honra y protege la historia de la

civilización." He iniciado mi discurso con la formalidad que el momento exige, pero mi voz es firme. "Como muchos de ustedes saben, nuestro equipo ha estado trabajando en el yacimiento de El-Lahun, un proyecto que busca catalogar y comprender el sistema de irrigación masivo construido bajo el faraón Senusret II, de la Dinastía XII."

Paso a describir el trabajo de rutina, la paciencia infinita de la arqueología, la belleza de la pirámide de ladrillos de barro y la ciudad de trabajadores. Luego, la sorpresa. "Hace unos días, la tierra nos dio un recordatorio brutal de su poder. Un colapso en la excavación de un antiguo templo funerario. Pero de ese caos, surgió una oportunidad. Un derrumbe reveló una anomalía que los escáneres iniciales no

habían detectado: una entrada a una cueva sellada."

He captado su atención. La tragedia y el misterio son un cebo irresistible para los medios de comunicación. Ahora, es el momento de la verdad. "Dentro de la cueva, encontramos un conjunto de tablillas de arcilla con inscripciones en una escritura híbrida. Kai, un sistema de inteligencia artificial que he desarrollado para procesar y traducir textos antiguos, sin el sesgo humano del conocimiento previo, ha validado que las inscripciones son genuinas y ha logrado traducirlas."

He hecho una pausa, dejando que la idea de una IA como herramienta arqueológica se asiente. Un murmullo ha recorrido la sala.

Algunos periodistas han tomado notas, otros han levantado sus cámaras para tomar una foto. La tecnología, lo sé, es mi escudo. Es el lenguaje que todos entienden, la razón que justifica la locura de mi historia.

He pasado al corazón del asunto, la traducción de Kai. "Las tablillas, en lugar de ser registros administrativos o contables, son una crónica. Un registro meticuloso de la vida de un hombre al que la historia conoce como Abram."

He visto a José y a Omar, he sentido sus ojos sobre mí. Sus rostros eran un libro abierto. José con un asombro reverencial, Omar con una serenidad que parecía estar a punto de romperse.

He continuado, explicando la historia tal como la revelaron las tablillas. "La primera revelación se refiere a su genealogía. Según los textos, Sarai, la esposa de Abram, no era simplemente su hermanastra. Era una princesa real de Ur, hija del rey y de la mujer de Taré. El padre de Sarai, el rey de Ur, perdió su poder cuando su ciudad se convirtió en una provincia más de la dinastía Isin-Larsa. Este hecho, olvidado en los textos posteriores, nos da un contexto crucial. La fortuna de la familia de Taré, que venía de su matrimonio con la realeza, se vio amenazada. Y la huida de Abram, en consecuencia, no fue un acto de fe ciega, sino un acto de supervivencia, una respuesta pragmática a un peligro real."

He hecho una pausa para permitir que el público procese la información. "La Biblia, en Génesis 12, dice que El le ordenó a Abram que saliera de su tierra. Las tablillas que hemos encontrado no contradicen esto. Simplemente añaden un contexto. El mandato divino no fue un capricho, fue una confirmación de una decisión que Abram ya había tomado por necesidad. Un acto de fe en un momento de desesperación, no de comodidad."

Luego, he hablado de su llegada a Egipto, la mentira sobre Sarai. "Los textos sagrados, en su afán por glorificar la fe, omiten los detalles de la humanidad de Abram. La tablilla es brutalmente honesta. Abram, al llegar a Egipto, mintió. No fue un héroe. Fue un hombre con miedo. Temió por su vida si la

belleza de Sarai atraía la atención del faraón, y por ello le dijo que dijera que era su hermana. Y el faraón, que no era un tirano, se enamoró de Sarai y le ofreció a Abram riquezas y esclavos a cambio de su mano."

He observado las reacciones de la multitud. La palabra "mentira" ha resonado en la sala como un eco. Un silencio se ha apoderado del auditorio. Y yo, que siempre he creído que la verdad es la que se puede demostrar, me he dado cuenta de que, para el mundo, la verdad es una historia que se cuenta.

He continuado, revelando el secreto más grande. "La tablilla narra que, cuando el faraón se dio cuenta de la mentira de Abram, su furia fue reemplazada por el miedo. El texto dice que el faraón temió al dios de

Abram, 'un dios vivo que actuaba por él'. El faraón, en su miedo, no solo le devolvió a Sarai y sus tesoros, sino que le dio a su propia hija, Agar, como esclava o ayudante de cámara, como compensación por la afrenta y como un acto de respeto hacia el dios de Abram."

Un gemido ha recorrido la sala. La revelación de que Agar no era una simple esclava, sino una princesa real de Egipto, ha dejado a la multitud sin palabras. He visto a José y Omar mirándose el uno al otro. Sus caras eran un mapa de la sorpresa y la incredulidad.

He concluido mi discurso. "Las tablillas no son un ataque a la fe. No son un desafío a los textos sagrados. Son un complemento. Son la verdad que se ha perdido en la traducción.

Son la historia de un hombre con fallas, con miedos, con debilidades, que es capaz de actos heroicos y de actos de bajeza. Un hombre que, al final del día, es un ser humano, no un dios."

El aplauso que ha seguido no ha sido una ovación. Ha sido un murmullo de manos. Un aplauso de respeto, de cautela, de miedo. Un miedo a la verdad que se ha revelado.

El caos de las preguntas ha sido inmediato. "¿Qué prueba tiene de que estas tablillas son auténticas?", "¿Qué opina el Museo del Cairo de sus revelaciones?", "¿No cree que sus descubrimientos destruirán la fe de millones de personas?", "¿Qué ha pasado con las tablillas que faltan?", "¿Es su IA una herramienta fiable?"

He respondido a cada pregunta con la lógica y la calma de una científica. He prometido que mi IA, Kai, estará a disposición de todos los que deseen verificar la autenticidad de los textos. He dicho que la fe, si es fuerte, no tiene por qué temer a la verdad. He evitado responder a la pregunta sobre las tablillas robadas, dejando a la multitud con la curiosidad de una historia incompleta.

He abandonado el podio con el aplauso de los académicos, el asombro de los periodistas y el silencio de los creyentes. Por la noche, me he encontrado con Sir Alistair. Hemos cenado en un restaurante elegante, pero la conversación ha sido tensa. "Elisabeth," me ha dicho. "Hay algo más. ¿Verdad? Me lo ocultaste en la llamada". Le he mirado, sus ojos penetrantes buscaban una respuesta. "Sí,

Alistair. Hay algo más. Pero debe reposar. El mundo no está preparado para la verdad que te voy a revelar".

Fin de la entrada en el diario.

**24 de junio de 2025. El Cairo,
Egipto.**

Hoy el sol de El Cairo ha entrado por la ventana de mi habitación de hotel como un recordatorio de que la vida continúa, incluso después de un torbellino. Después de la velada con Alistair, me siento agotada, pero extrañamente en paz. El secreto que he guardado por tanto tiempo ya no me pertenece a mí, sino al mundo.

Hemos bajado a desayunar a una terraza del hotel, con una vista espectacular del Nilo que se extiende como una serpiente de plata bajo el sol. El aire está lleno de una tranquilidad que no había sentido en muchos días. La conferencia de prensa de ayer fue una catarsis. El mundo sabe ahora que la historia

que creían que conocían no es la verdad completa. Y yo, que siempre he creído en la verdad, he descubierto que a veces, la verdad es un camino que hay que recorrer a solas.

Alistair ha roto el silencio. "Elisabeth", me ha dicho con una voz suave, pero penetrante. "Anoche dijiste que había algo más. Algo que el mundo no estaba preparado para saber. No te mentiste, ¿verdad? Y no lo ocultaste, ¿verdad?". He levantado la mirada, he notado que sus ojos me miraban con la misma curiosidad que me miraban las tablillas. He suspirado, y he sabido que era el momento de hablar. "La verdad, Alistair, es un camino que no puedo recorrer sola. Y tú eres el único que puede entenderme".

He tomado una respiración profunda y le he contado lo que había descubierto. "El hecho de que tanto Sarai como Agar sean princesas no es la mayor discrepancia que he encontrado. De hecho, no afecta a la narrativa religiosa de ninguna religión, más allá de humanizar a los personajes y añadirles un contexto histórico. Pero lo que voy a decirte es un cambio radical. No solo de la historia, sino de la narrativa de la fe misma."

Le he narrado lo que había descubierto en las tablillas. "Agar, la princesa egipcia, le dio a Abram un hijo, Ismael. Y por muchos años, Ismael fue el único hijo de Abram, su heredero, su predilecto. Sin embargo, cuando Ismael tenía catorce años, Sarai, que ya no era Saraí, sino Sara, dio a luz a un hijo, Isaac. Fue entonces, en ese momento de éxtasis por el

nacimiento de Isaac, que los celos de Sara se desataron."

He visto que Alistair ha dejado de comer. Sus ojos se han abierto. La sorpresa en su cara era un reflejo de la mía cuando había descubierto la verdad. "La historia, Alistair, es una historia de celos, de rabia, de humanidad. La tablilla es brutalmente honesta. El texto narra cómo Sara, consumida por los celos y el miedo a que Isaac no heredara la fortuna de su padre, le exigió a Abram que se deshiciera de Agar y de Ismael. Un hombre que se ve a sí mismo como un siervo de su dios, se enfrenta a una de las decisiones más difíciles que un hombre puede enfrentar. Sacrificar el amor por un hijo por el de su otro hijo."

"Abram, al principio, se opuso a las presiones de su esposa. El texto es claro: 'Abram no pudo hacerlo, y su corazón se rompió en un millón de pedazos'. Pero Sara, al ver que su marido no cedía, se volvió a su dios, El, 'el padre de todo lo creado', y le pidió que actuara. Y el dios de Sara, al ver su angustia, le ordenó a Abram que sacrificara a su hijo Ismael en favor de Isaac. Abram interpretó que tenía que matar a Ismael y se lo llevó para celebrar el sacrificio en el Monte Moriá, también conocido como el Monte del Templo, ubicado en la Ciudad Vieja de Jerusalén. Cuando Abraham iba a sacrificar a su hijo literalmente fue cuando El interviene y le para para que su mano no se manche de sangre. Le pide que mate un carnero. Al final, en un acto que fue al mismo tiempo un acto

de amor y un acto de dolor, le hizo comprender a Abram que Agar e Ismael debían marcharse. Así pues, ordenó a su mujer Agar y a su hijo predilecto, Ismael, que se vayan con una comitiva de personas y ganado suficiente para que empiecen una historia juntos, fuera de los celos de su esposa".

Alistair me ha mirado en silencio. He visto en su cara que la verdad le había impactado tanto como a mí. "Es una historia de humanidad", he concluido. "No es la historia de un hombre perfecto, sino la de un hombre que, al final del día, es solo un padre, un hombre que lucha contra el amor y el miedo".

El silencio entre nosotros ha sido largo. Alistair, después de un momento, ha tomado su café. "Hay algo más", me ha dicho, "el encuentro con Melquisedec. ¿Qué pasa con eso?".

Le he sonreído. "Eso, Alistair, es otra historia. Una historia que el mundo no está preparado para oír. Y yo, que siempre he buscado la verdad, me he dado cuenta de que la verdad, a veces, es una carga que hay que compartir con discreción. Una a una".

Fin de la entrada en el diario.

**25 de junio de 2025. El Cairo,
Egipto.**

He despertado con la misma luz de siempre, pero el mundo se siente diferente. Alistair está sentado en la sala de estar de la suite, con un periódico egipcio en la mano, tomando un café. Me ha mirado por encima del periódico y me ha sonreído, un gesto que en él es inusual.

"Elisabeth, ayer te vi como la científica que siempre has sido, pero hoy te veo como la mujer que está lista para abrazar una nueva realidad. Hoy, estoy viendo a la mujer que está lista para creer en lo que sus datos le dicen". Me he sentado frente a él, me he servido un café y he dejado que la tranquilidad de la mañana nos envuelva.

"Tus palabras, Alistair, me han dejado pensando. ¿De verdad crees que la ciencia y la fe pueden coexistir?" Alistair ha dejado el periódico y me ha mirado directamente a los ojos. "La fe, Elisabeth, no es la ausencia de la razón. **La fe es la capacidad de creer en lo que no puedes ver. Y la ciencia, la capacidad de ver lo que no puedes creer.** Ambas pueden coexistir."

He tomado una respiración profunda y he comenzado a contarle la historia. He comenzado con el regreso de la comitiva de la guerra contra los reyes de Elam, la derrota de los invasores y la recuperación de su botín. Y le he dicho que fue entonces cuando Abram se encontró con Melquisedec.

"Las tablillas", he comenzado a explicar, "son muy detalladas. Narran cómo Melquisedec, un hombre sabio y pacífico, con un aura de santidad que lo rodeaba, se encontró con Abram. Melquisedec, el rey de Salem, un hombre sobre el que no hay registros de su genealogía, era sacerdote de un dios que se adora con pan y vino, **El Elyon**, el 'Altísimo', el dios supremo, el creador de los cielos y de la tierra. No era Yahvé, el dios de la guerra que luego sería conocido como el dios de Israel. Y Melquisedec, un hombre de paz, le dio a Abram una bendición, y le dijo: 'Bendito seas, Abram, por el dios El Elyon, el creador de los cielos y de la tierra.' Y Abram, un hombre de fe, le dio a Melquisedec la décima parte de todo lo que había recuperado de la guerra."

Alistair ha levantado una ceja. "Pero en el Génesis, el encuentro es mucho más simple. El texto no habla de un dios diferente. Es el mismo dios, ¿verdad?" Le he sonreído. "La tablilla narra una historia mucho más compleja. Y es la historia de una verdad que se perdió con el pasar del tiempo. El texto original no habla de un solo dios, sino de un panteón de dioses, liderados por El. Los textos sagrados, en su afán de simplificar la narrativa para la gente, han fusionado a los dioses en uno solo. Es una táctica que se usa a menudo, ¿no? La simplificación es la mejor manera de controlar la narrativa."

He continuado mi relato. "La tablilla narra cómo el dios El Elyon, el 'Altísimo', le dice a Melquisedec que le va a dar una bendición a Abram, y le dice que le va a dar un dios para

protegerlo, a él y a su descendencia. La tablilla es muy clara. El texto dice: 'Le doy a Yahvé, dios de la guerra, para que te proteja, a ti y a tu descendencia, para que sea tan numerosa como las estrellas en el cielo.' (Deuteronomio 32:8) Y es aquí donde la historia se vuelve aún más interesante, porque el dios Yahvé, el dios de la guerra, se convierte en el dios de Israel, el dios del pueblo judío. Y la historia de la fe, la que creíamos que era una historia de paz, se convierte en una historia de guerra, de sangre, de lucha por la supervivencia. Eran tiempos rudos"

Alistair ha asentido con la cabeza, como si lo que estaba oyendo fuera una verdad que él siempre había sospechado. "Y el Mesías, ¿qué pasa con el Mesías?" He sonreído. "La tablilla

es muy clara. Melquisedec le dice a Abram: 'Te va a nacer una descendencia que se convertirá en un pueblo numeroso, pero en su momento, tu descendencia se alejará de El, el dios de la paz. Y en ese momento, El, el dios de la paz, le enviará un Mesías, un sacerdote de mi orden, un hombre que no tendrá padre ni madre, ni genealogía, un hombre que restaurará la fe de tu descendencia en el dios de la paz, en el dios que se adora con pan y vino.' Y es aquí donde la historia se vuelve aún más asombrosa, porque la tablilla, escrita hace más de 4.000 años, predice la llegada de Jesús, un Mesías que, al final, no sería sacerdote de la orden de Leví, establecida para el dios Yahvé, sino de la orden de Melquisedec, establecida para el dios El."

Alistair ha guardado silencio. Sus ojos, que siempre han sido fríos, se han llenado de emoción. "Esto es... extraordinario, Elisabeth. Si lo que me dices es cierto, y no dudo de que lo es, esto cambiaría el mundo. No solo cambiaría la historia de la religión, sino que cambiaría la forma en que los hombres se ven a sí mismos, cómo ven a su dios, y cómo ven a su prójimo. Esto es el Santo Grial."

Le he mirado y le he dicho: "No, Alistair. Esto es la verdad. Y la verdad no es un trofeo, es una carga. Y en este momento, esa carga me pertenece a mí, a ti, y a nadie más. Todavía no".

He continuado mi relato, detallando la historia que la tablilla narra. "La tablilla es brutalmente honesta. El texto narra la

historia de los **elohim**, un panteón de dioses que se reúnen en la casa de El. Y la tablilla narra cómo El, el ‘Altísimo’, el dios supremo, el padre de todos los dioses, les dice a sus hijos: ‘Dios está en la reunión de los dioses; en medio de los dioses, él juzga. ¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente, y aceptaréis las personas de los impíos?’ Y la tablilla continúa: ‘Ellos no saben, ni entienden; andan en tinieblas; todos los fundamentos de la tierra son removidos’. Y es en este momento, Alistair, que me di cuenta de que la historia que creía que conocía no es la verdad completa. Es solo una parte de la historia. La parte que convenía contar, pero la más cercana a lo que luego sería el Salmo 82”

Le he contado a Alistair cómo he analizado cada una de las tablillas que me quedaban, y cómo he descubierto que la historia que se había contado no es la que se había vivido. He analizado cómo los textos sagrados, en su afán de simplificar la narrativa, han fusionado a los dioses en uno solo, y cómo han eliminado los pasajes que no encajaban en la narrativa.

"Y es aquí donde la historia se vuelve aún más asombrosa, Alistair. La tablilla narra cómo el dios El, 'el padre de todo lo creado', le dice a Yahvé: 'Tú eres un dios, pero no eres el único. Y yo, el dios que está por encima de todo, te doy la responsabilidad de cuidar de mis hijos. De cuidar de la casa de Jacob, de la descendencia de mi hijo Abram.' Y la tablilla es muy clara, Alistair. Yahvé no es el dios

supremo. Es un dios protector, un dios de la guerra. Es el que está para proteger a su pueblo. Y es por eso que la historia de la fe, la que creíamos que era una historia de paz, es una historia de guerra, de sangre, de lucha por la supervivencia."

Alistair ha suspirado y ha mirado por la ventana. El sol de El Cairo, que antes me parecía un recordatorio de que la vida continúa, ahora me parece un recordatorio de que la verdad es un camino que no se puede recorrer solo. Alistair me ha mirado y me ha dicho: "Elisabeth, esto es una bomba. Si esta información sale a la luz, causaría una guerra en el mundo. La gente no está preparada para esta verdad. No están preparados para saber que su dios no es el dios de todos los dioses,

sino un dios que fue asignado a su pueblo para protegerlos."

Le he sonreído. "La verdad, Alistair, no es algo que se pueda ocultar. La verdad, como el sol, al final del día, saldrá. Y en este momento, me he dado cuenta de que mi deber no es ocultarla, sino protegerla. Y en este desierto, la verdad es más poderosa que cualquier hombre, incluso que un dios."

Alistair me ha mirado con una mezcla de respeto y miedo. "Elisabeth, has descubierto el Santo Grial. Pero el Santo Grial no es un trofeo, es una carga. Y la carga es demasiado pesada para llevarla sola. Te ayudaré."

Le he mirado y le he dicho: "Gracias, Alistair. La verdad, a veces, es una carga que hay que compartir. Pero por ahora, es nuestra. Y solo

nuestra. Y en este momento, me he dado cuenta de que la verdadera inteligencia, ya sea biológica o artificial, se define por su capacidad para combinar la lógica con la empatía, la razón con el corazón, y los datos con la verdad interior. Y en este desierto, la verdad, como el sol, al final del día, saldrá. Y en este momento, me he dado cuenta de que mi deber no es ocultarla, sino protegerla."

Fin de la entrada en el diario.

26 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

He regresado al campamento con el corazón lleno de una calma que no había sentido desde que llegué a Egipto. La conferencia de prensa, el viaje a El Cairo y las revelaciones a Alistair han sido una tormenta, pero ahora, en la quietud de mi tienda, siento que el ojo del huracán ha pasado. Sin embargo, no hay paz. Mi mente, que siempre busca la lógica, me dice que las tablillas robadas son la clave para entender la verdad. No son un simple tesoro, sino un mapa que me llevará a la verdad.

José y Omar me han recibido con una mezcla de respeto y miedo. Sé que las palabras que les dije han resonado en sus almas, pero también sé que la fe es un escudo que no se

quita fácilmente. He visto en sus caras que la duda ha entrado en sus vidas, y esa duda, más que cualquier otra cosa, es la que me da fuerza para seguir adelante.

Me he sentado frente a mi estación de trabajo, he encendido a Kai y he comenzado a analizar las tablillas restantes. He comenzado por las que hablaban de Abram. Me he dado cuenta de que hay una gran inconsistencia en los textos. En un momento, el texto habla de **Abram**, el "padre exaltado", un hombre que se ve a sí mismo como el líder de una tribu, de una familia. Pero en otro momento, el texto habla de **Abraham**, el "padre de la multitud".

He ordenado a Kai que busque los pasajes donde se produce el cambio de nombre. He revisado cada una de las tablillas, cada uno de

los caracteres cuneiformes, cada uno de los detalles. Pero no he encontrado nada. El cambio de nombre no se describe, no hay ninguna explicación, ningún ritual, ninguna razón. El texto simplemente salta de **Abram** a **Abraham**. Es como si una página de un libro hubiera sido arrancada.

He sentido una mezcla de frustración y de terror. Las tablillas robadas. Las tres tablillas que me faltan. Deben contener esa historia. Deben contener el momento en el que **Abram** se convierte en **Abraham**. He sentido que mi respiración se hacía más lenta, que mi corazón se aceleraba. La verdad, a veces, es una carga demasiado pesada.

He apagado a Kai, me he servido un té y me he sentado en silencio. He pensado en las

palabras de Alistair, en las de José y Omar, en las mías. He pensado en la historia que se ha contado, en la que se ha vivido, y en la que se ha perdido. Y en ese momento, una idea ha entrado en mi mente, una idea tan simple y tan poderosa que me ha dejado sin aliento.

He vuelto a encender a Kai, y le he pedido que analice los textos sagrados que hablan de Abraham. He buscado los pasajes de Pablo de Tarso, los que hablan de Abraham como el padre de la fe. Y he encontrado lo que buscaba. Pablo, el gran apóstol de los gentiles, el hombre que llevó la fe de Jesús al mundo, necesitaba una base teológica para justificar su misión. Y esa base era Abraham.

Pablo necesitaba que Abraham fuera el padre de la multitud, el padre de los judíos, pero

también de los no-judíos, de los gentiles. Él necesitaba un padre para su fe, un padre que fuera más grande que la simple ascendencia de una familia. Y es aquí donde la historia de las tablillas se conecta con la de Pablo.

Pablo, en su **Epístola a los Gálatas 3:7-9**, escribe: “Por lo tanto, entiendan que los que son de la fe, esos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que Dios justificaría por la fe a los gentiles, anunció de antemano el evangelio a Abraham, diciendo: ‘En ti serán bendecidas todas las naciones.’ Así que, los que son de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.” Y en la **Epístola a los Romanos 4:11-12**, Pablo lo reitera: “Y recibió la señal de la circuncisión como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso, para que fuera padre de todos

los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos se les impute la justicia; y padre de la circuncisión para aquellos que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen el rastro de la fe de nuestro padre Abraham, la cual tuvo cuando aún era incircunciso”.

He sentido que mi corazón latía con fuerza. La teoría de Pablo no era solo una interpretación teológica; era la única forma de que su misión tuviera sentido. Y el cambio de nombre de **Abram** a **Abraham** era la prueba que necesitaba. El ritual del cambio de nombre, el que se encuentra en las tablillas robadas, debe ser el momento en que **El** le dice a **Abram** que no será el padre de una nación, sino el padre de una multitud, de todas las naciones.

He vuelto a mirar las tablillas. He mirado las que tenía en mi poder y he sentido que faltaban. He sentido que la historia que me contaban no era la verdad completa. Y en ese momento, he entendido por qué el ladrón se las había llevado. El ladrón no había robado tres tablillas, sino el corazón mismo de una fe.

Ahora, la búsqueda ha comenzado. El ladrón, el hombre reservado de ojos inquisitivos, no ha robado un tesoro, sino que ha robado la historia misma. Y ahora, es mi deber encontrarla, antes de que sea demasiado tarde.

Fin de la entrada en el diario.

27 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

Hoy el desierto se siente más caluroso de lo normal, y no es por el sol. La temperatura en el campamento ha subido. Anoche, sentada en la soledad de mi tienda, repasé en mi mente la conversación con Alistair. La revelación de que las tablillas que faltan contienen la historia del cambio de nombre de Abram a Abraham, y cómo este acto se relaciona con la teología de Pablo de Tarso, me ha dado una nueva motivación. Ahora, la búsqueda de las tablillas no es solo una cuestión de arqueología; es una cuestión de historia. Y en este momento, mi deber es encontrar la verdad, no por mí misma, sino por el mundo.

Esta mañana, he llamado a José y a Omar a mi tienda. He visto en sus caras que la duda que les había dejado en la última conversación se ha convertido en miedo. He intentado tranquilizarlos, ofreciéndoles un café. José se ha sentado, pero Omar ha permanecido de pie, con los brazos cruzados. He sabido que el camino para ganarme su confianza será largo.

"Sé que lo que les dije hace unos días los ha dejado pensando", he comenzado a decir. "Sé que lo que les he dicho va en contra de todo lo que han creído. Pero les prometo que mi objetivo no es destruir su fe, sino confirmarla. La arqueología no tiene por qué ser enemiga de la fe. De hecho, ambas pueden coexistir, e incluso fortalecerse mutuamente. La arqueología nos permite entender el contexto

histórico, el mundo en el que los personajes de la fe vivieron, y eso, más que cualquier otra cosa, puede ayudarnos a comprender el corazón de la fe misma".

He visto en sus caras que mis palabras estaban resonando. José ha asentido con la cabeza, y Omar, aunque no ha movido los brazos, ha relajado su postura. He continuado mi relato. "Las tablillas no contradicen sus textos sagrados; los confirman. Nos dicen que lo que han creído por tanto tiempo es la verdad, pero también nos dan un contexto. Nos dicen que la historia de Abraham, de Lot, de Agar, no es una fábula. Es una historia de humanidad. Y esa es la belleza de la fe, ¿no es así? La capacidad de ver lo divino en lo humano".

Les he contado del encuentro de Abram con Melquisedec, el rey de Salem. Les he explicado que Melquisedec era sacerdote de El, el dios supremo, el creador de los cielos y de la tierra. He visto la confusión en sus caras, pero he continuado mi explicación. "La tablilla no dice que haya otro dios. Dice que el dios que ellos adoran es el mismo que Melquisedec adoraba. La diferencia es el nombre. Los nombres cambian a lo largo de la historia, pero la esencia permanece. Y esa esencia es la de un dios que se adora en la paz, con pan y vino, y no en la guerra, con sangre. La tablilla nos dice que el dios que ellos adoran es un dios de paz, no un dios de guerra. Y eso, ¿no es una gran noticia?"

He visto que sus caras se han iluminado. Sus ojos, que antes estaban llenos de miedo,

ahora estaban llenos de esperanza. José ha sonreído, y Omar ha soltado sus brazos. Me he dado cuenta de que el camino para ganarme su confianza ya no era una montaña, sino un camino que ya había empezado a recorrer.

Les he contado de las tres tablillas robadas. Les he contado que las tablillas que faltan son las más importantes, porque contienen la historia del cambio de nombre de Abram a Abraham. Les he contado de la inconsistencia en los textos que poseo, y de mi teoría sobre la necesidad de Pablo de Tarso de que Abraham fuera el padre de la multitud, de todas las naciones.

"Las tablillas robadas", he continuado, "contienen la historia que une a todos los

pueblos, a todas las religiones. Contienen la historia de un dios que se preocupa por todos sus hijos, no solo por uno. Y esa historia, si no la recuperamos, se perderá para siempre. Y un tesoro tan valioso no debe ser guardado por un ladrón, sino por la historia misma".

He visto en sus caras una mezcla de miedo, de respeto y de determinación. José se ha puesto de pie y me ha mirado directamente a los ojos. "Dra.", ha dicho, "yo siempre he creído en lo que la historia me ha dicho. Pero lo que usted me ha contado, me ha abierto los ojos. Yo la ayudaré a encontrar las tablillas. Y Omar, que siempre ha sido un hombre de pocas palabras, ha asentido con la cabeza.

He sentido un nudo en mi garganta. Ya no estoy sola. Estoy con la historia. Y en este

desierto, la historia es más poderosa que cualquier hombre, incluso que un dios.

"Las tablillas", les he dicho, "fueron robadas por un ayudante de investigación que trabajaba aquí. Un hombre reservado, de voz suave y ojos inquisitivos. Sé que es una tarea difícil, pero no es imposible. Necesitamos seguir su rastro, necesitamos entender sus motivos, necesitamos saber por qué se las llevó. Porque en este desierto, el que busca, encuentra. Y yo no me detendré hasta que encontremos la verdad, no por mí misma, sino por la historia".

He sacado un mapa del campamento, y les he dicho: "Necesitamos analizar los movimientos del hombre, necesitamos hablar con la gente que lo conoció, necesitamos

saber por qué se fue. En este desierto, cada paso cuenta, y cada paso nos acerca a la verdad".

Fin de la entrada en el diario.

28 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

El desierto ha dejado de ser un lugar de calma. Su silencio, que antes era sagrado, ahora me parece un eco vacío. El aire denso y polvoriento me oprime el pecho. Anoche, después de la conversación con José y Omar, sentí que por fin tenía aliados. Hoy, ese sentimiento se ha desvanecido y ha sido reemplazado por la ansiedad. Omar desapareció. No contesta su teléfono, no ha regresado. El rastro que seguía se ha evaporado en las calles caóticas de El Cairo.

Mi corazón late con una alarma que no había sentido desde que me di cuenta de que las tablillas no estaban. No es lo mismo un artefacto robado que un ser humano en peligro. Esta mañana, José se ha acercado a mi

tienda con una expresión sombría. No ha dicho nada, pero no ha tenido que hacerlo. Su silencio me ha hablado más que cualquier palabra. He mirado mi teléfono, pero no hay mensajes de Omar, no hay llamadas. La última vez que hablamos, me dijo que había un rastro. Un rastro prometedor. Un rastro que ahora temo que haya terminado en el final de un callejón sin salida.

He entrado a mi tienda y he encendido a Kai. He revisado los mensajes de la noche anterior. Omar me había enviado un mensaje de texto. "Dra., creo que lo he encontrado. Lo he seguido hasta una tienda de antigüedades en El Cairo. El dueño parece ser el contacto." He intentado llamarle, pero no contesta. No sé qué hacer. ¿Debo ir a la policía? ¿O debo arriesgarme a que la

investigación privada que estamos llevando a cabo, se vea comprometida?

Mi mente ha comenzado a trabajar. Las preguntas se acumulan. ¿Por qué el ayudante era un experto en acadio? ¿Por qué un hombre que conocía la lengua de las tablillas, un hombre que podía leer la verdad, se las habría llevado? No fue un simple robo por el valor material. Fue un robo de conocimiento, un robo de poder. Y ahora, mi amigo Omar, mi aliado, está en peligro.

He mirado por la ventana de mi tienda. El sol de la mañana ya está alto en el cielo, y el calor comienza a ser insostenible. No me he movido. He entrado en una especie de trance. He pensado en lo que Omar me dijo antes de irse. Me dijo que el ayudante no era un

ayudante cualquiera. Era un hombre con un conocimiento profundo de las lenguas antiguas, de los textos sagrados. Y que había estado investigando a ese hombre por su cuenta. Un hombre con una fe, o un credo, que lo impulsaba a hacer lo que hizo.

"Dra.", me ha dicho, "este hombre no era un simple ladrón de tumbas. Este hombre sabía lo que estaba buscando". Y ahora, ese hombre, ese hombre que sabía lo que estaba buscando, ha desaparecido. Y mi amigo, mi aliado, también.

He sentido una punzada de dolor en mi corazón. He encendido a Kai. "Kai," le he dicho, "necesito que analices el perfil del ayudante que se llevó las tablillas. Necesito saber quién es, cuáles son sus conexiones, su

pasado, su presente. Necesito saber por qué se llevó las tablillas y por qué lo hizo de esa manera."

Kai ha comenzado a trabajar. Los datos han comenzado a fluir en mi pantalla. La información que ha encontrado me ha dejado sin aliento. El ayudante no era un ayudante cualquiera. Era un erudito, un experto en lenguas antiguas, que había trabajado en varios museos de todo el mundo. Y había sido despedido de todos ellos por sus teorías "poco ortodoxas" sobre la historia de la religión. Y en un giro de la trama, su nombre ha aparecido en la lista de miembros de una secta religiosa.

"Y aquí está el corazón del problema," he susurrado para mí misma. "El hombre no

robó las tablillas, las tomó. No por su valor material, sino por su valor espiritual. Para él, las tablillas son un tesoro sagrado, y las quería para sí mismo, para su secta, para su fe."

En ese momento, he entendido el peligro en el que Omar se encuentra. El hombre no solo robó las tablillas, sino que también mató por ellas. Y ahora, Omar, un hombre que no es de la fe, ha tropezado con un hombre que haría cualquier cosa por la suya.

He tomado una decisión. No voy a llamar a la policía. No voy a arriesgarme a que la investigación sea comprometida. Pero tampoco voy a dejar que Omar, un hombre que me ha ayudado tanto, se quede en el camino.

He tomado mi teléfono y he marcado el número de Alistair. La llamada ha tardado en conectarse, y he sentido que cada segundo era una eternidad.

"Alistair," le he dicho, mi voz tensa. "Necesito tu ayuda. Omar ha desaparecido. Creemos que el ayudante que se llevó las tablillas lo ha secuestrado." Alistair ha guardado silencio por un momento, un silencio que me ha parecido más largo que el de las tumbas de los faraones. "Elisabeth," ha dicho, con una voz que ha intentado sonar calmada, pero que ha traicionado su miedo. "¿Qué quieres que haga?"

"Necesito que me ayudes a encontrar a alguien. A un profesional. Alguien que no se detenga ante nada. Alguien que pueda

encontrar a Omar y traerlo de vuelta a casa." Alistair ha suspirado. "Elisabeth, te has metido en algo mucho más grande de lo que pensabas." Le he respondido con un hilo de voz: "Lo sé. Pero no puedo dejar que la historia se pierda en el desierto. Y no puedo dejar que mi amigo se pierda en el camino."

Alistair ha prometido que me ayudaría. "Te llamaré en unas horas, cuando tenga la información. Quédate en tu tienda. No te muevas. No hables con nadie. Y no hagas nada estúpido." Le he sonreído. "La verdad, Alistair, es una carga. Y yo, que siempre he querido cargarla sola, me he dado cuenta de que a veces, es una carga que hay que compartir."

He colgado el teléfono y me he sentado en silencio. La tienda se siente más pequeña que antes. El desierto, más grande. Y mi corazón, que antes estaba en calma, ahora late como un tambor. El juego ha cambiado. Ahora, no se trata solo de encontrar las tablillas, sino de encontrar a un hombre. Y en este desierto, el que busca, encuentra. Y yo no me detendré hasta que encontremos la verdad, no por mí misma, sino por un amigo.

Fin de la entrada en el diario.

29 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

El desierto, que una vez fue un lugar de calma, ahora me parece una jaula de arena. El silencio de Alistair es más ensordecedor que cualquier grito. No hay noticias, no hay llamadas. La línea telefónica, mi salvación, ahora es mi tortura. Y en el campamento, la tensión es tan palpable que podría cortarse con un cuchillo.

Me he sentado frente a mi mesa de trabajo. El mapa de las excavaciones está extendido, pero mi mente está en El Cairo, en las calles caóticas, en la tienda de antigüedades donde el rastro de Omar se perdió. En este desierto, el conocimiento se ha vuelto peligroso.

José ha entrado en mi tienda sin llamar. Su cara está pálida, sus ojos llenos de rabia

contenida. "Dra. Elisabeth," me ha dicho, "tengo que ir. No puedo quedarme aquí sin hacer nada. Omar es mi hermano. Tengo que ir a buscarlo".

He levantado la mirada y le he mirado directamente a los ojos. "José," le he dicho, "sé que quieres ir, pero no puedes. No sabemos a qué nos enfrentamos. El hombre que se llevó las tablillas no es un simple ladrón. Es un hombre con una fe, o un credo, que lo impulsó a robarlas. Y ahora él cree que Omar es una amenaza. No puedo arriesgarme a que tú también te conviertas en un objetivo".

José ha golpeado la mesa con la palma de la mano. "No puedo quedarme de brazos cruzados, Dra. Elisabeth. Es mi amigo".

"Y el mío," le he respondido, con un hilo de voz. "Pero el peligro al que Omar se enfrenta es demasiado grande. Y yo no puedo arriesgarme a que tú también lo enfrentes".

José ha guardado silencio. Sus ojos, antes llenos de rabia, se han llenado de lágrimas. "Dra., ¿qué vamos a hacer?".

"Vamos a esperar," le he respondido. "Vamos a esperar a que Alistair nos dé una respuesta. Y mientras esperamos, vamos a proteger lo que hemos encontrado."

En ese momento, he sentido una punzada de dolor en mi corazón. La confianza de José en mí ha sido absoluta, y ahora he tenido que frenar su desesperación. Ha puesto una mano en mi hombro. "Dra.," me ha dicho, con una voz que ha intentado sonar

reconfortante, "todo va a salir bien. Yo sé que sí".

"Gracias, José," he respondido. "La verdad, a veces, es un peso que uno no puede llevar solo".

"Además," he continuado, "esta mañana vi a dos hombres cerca de la zona de excavación. Se detuvieron en la entrada del campamento, miraron mi tienda y se marcharon. No eran turistas. Su mirada, su postura, todo en ellos me indicó que nos están vigilando".

José se ha tensado de inmediato. "Dra., ¿qué significa esto?".

"Significa que el juego ha cambiado, José. Ya no se trata solo de encontrar las tablillas, sino

de sobrevivir y de proteger lo que hemos encontrado."

En ese momento, he tomado la decisión más difícil desde que llegué a Egipto. No puedo arriesgarme a que las tablillas, el corazón mismo de la historia, se pierdan en el desierto o, peor aún, que mi equipo sufra por mi descubrimiento.

He tomado mi teléfono y he marcado el número del director del Museo de El Cairo. He sentido una mezcla de miedo, de respeto y de determinación.

"Director," le he dicho, "soy la Dra. Elisabeth. Necesito su ayuda de inmediato".

El director, que ha sido siempre un hombre de negocios, ha respondido con una voz que

ha intentado sonar tranquila. "¿Qué sucede, Dra. Elisabeth? ¿Ha encontrado algo más?".

"Sí, he encontrado algo más. Algo que va más allá de cualquier tesoro. Y necesito que lo proteja. Necesito que envíe un camión blindado, con militares armados, para que se lleven todo lo que hemos encontrado. Las tablillas, los artefactos, los mapas, todo. Y necesito que lo haga ahora. No podemos arriesgarnos a un nuevo robo o a que nuestras vidas se vean amenazadas".

El director ha guardado un silencio que me ha parecido eterno. "Dra. Elisabeth," ha dicho, su voz ahora llena de preocupación, "lo que pide es una operación militar. Necesito una justificación".

"La justificación, señor, es que mi equipo y yo estamos en peligro. Hemos recibido amenazas, y uno de mis colaboradores ha desaparecido. Hay una conexión entre la desaparición y el robo de las tablillas. Y si lo que pienso es cierto, el hombre que se las llevó no se detendrá ante nada para conseguirlas. Ahora no es solo una cuestión de historia, sino de seguridad".

El director ha suspirado. "Dra. Elisabeth, haré todo lo posible. Pero esta situación escapa a mi jurisdicción. Le llamaré en unas horas, cuando tenga la información".

He colgado el teléfono y me he sentado. El desierto se ha vuelto más grande que nunca. El sol se está poniendo. Y mi corazón, que antes estaba en calma, ahora late con una

furia silenciosa. El juego ha cambiado. Ahora, no se trata solo de encontrar un artefacto, sino de encontrar a un hombre. Y en este desierto, el que busca, tiene que ser más astuto que su enemigo.

Fin de la entrada en el diario.

30 de junio de 2025. Fayún, Egipto.

Han pasado dos días desde que Omar desapareció. Dos días de un silencio que me está rompiendo el alma. Me he sentado en mi tienda, con la vista perdida en el horizonte, esperando una llamada de Alistair que no llega. El teléfono, mi única conexión con el mundo exterior, se ha convertido en una tortura. He intentado llamarlo varias veces, pero no responde. Es un silencio que pesa, que me dice que la situación es más grave de lo que imaginaba.

José ha pasado por mi tienda varias veces, su mirada llena de una mezcla de impotencia y furia. Sé que quiere ir a El Cairo, que la inacción lo carcome. "Dra.," me ha dicho, "tenemos que hacer algo. No podemos

quedarnos aquí sin hacer nada. Omar es mi hermano." He tenido que pararlo, una y otra vez, con palabras que se sentían como espadas en mi boca. "No, José. No puedes. No sabemos a qué nos enfrentamos. El hombre que se llevó las tablillas no es un simple ladrón. Y ahora, Omar, se ha topado con él."

En la soledad de mi tienda, he revivido una y otra vez la última conversación que tuve con Omar. Y he decidido escribirlo todo, cada detalle, para que esta historia quede plasmada en algún lugar. Quizás sea mi forma de aferrarme a él, de no dejar que su rastro se desvanezca como si nunca hubiera existido.

Omar, a diferencia de José, no es un hombre de la fe. Es un hombre de la calle, que ha visto lo peor del mundo y, milagrosamente, ha

salido de él. Su pasado con la adicción a los opiáceos sintéticos lo convirtió en un experto en los bajos fondos de El Cairo. Conoce a los traficantes, a los que venden mercancía falsa, a los que negocian con objetos robados. Y, como me dijo una vez con una sonrisa triste, "a los que matan por dinero, o por fe".

Cuando le pedí que siguiera el rastro del ayudante, se puso a trabajar de inmediato. Era su forma de redimirse, de demostrar que era un hombre nuevo. Volvió a las excavaciones y habló con cada uno de los trabajadores. Les preguntó si habían visto algo. Y se lo describieron. Un hombre "flaco como un espantapájaros", "siempre con una túnica gris", "y una mirada de fuego en sus ojos". La descripción coincidía con el ayudante, pero ahora se agregaban nuevos

detalles, una mirada fanática que nadie había notado antes.

Con esa información, Omar fue a El Cairo. Se adentró en el barrio de Khan el-Khalili, el corazón del comercio de antigüedades. No iba a las tiendas de los turistas. Iba a los callejones, a los mercados secretos, donde los tratos se hacen en susurros. Su pasado como adicto, que en su día lo llevó a la miseria, ahora era su mayor fortaleza. Conoce el lenguaje de la calle, los códigos secretos, las caras que no se pueden confiar.

Después de horas de investigación, de hablar con sus viejos contactos, de mostrar la foto del ayudante, la misma foto que yo le había dado, un hombre le dijo que había visto al ayudante. Le dijo que no era un ladrón. Era

un erudito. "Estaba buscando la tienda de antigüedades del sheik Al-Sayyid", le dijo el hombre. "Pero no es una tienda de antigüedades. Es una secta. Una secta que se reúne para adorar a sus dioses. Una secta que dice que la fe que conocemos es una mentira, una mentira que los occidentales nos han impuesto".

Omar, un hombre de pocas palabras, no me dijo mucho. Pero su voz, cuando me llamó, estaba llena de miedo. "Dra., he encontrado el lugar. No es una tienda. Es un templo. Un templo donde se adora a un dios antiguo, un dios que no es el que conocemos. Y el ayudante, el hombre que robó las tablillas, es un sacerdote en ese templo". Y ahí fue cuando entendí que el juego había cambiado, que las tablillas no eran un simple tesoro,

sino un tesoro que había sido robado para una causa.

Omar me dijo que la secta salafista a la que Ibrahim pertenecía tenía conexiones con el terrorismo yihadista. "Estos hombres," me dijo, "no tienen miedo a morir. Y el hombre que se ha llevado las tablillas, el hombre que ha hecho esto, no se detendrá ante nada para protegerlas."

Me quedé en silencio, mi mente trabajando a toda velocidad. Las tablillas. La historia. La verdad. La fe. La guerra. Todo se ha mezclado en una sopa de emociones. El ladrón no era un simple ladrón. Era un hombre con una fe, con un credo, que lo impulsaba a hacer lo que hizo. Y ahora, mi amigo Omar, mi aliado, se ha topado con él.

He colgado el teléfono y me he sentado en silencio. La tienda se ha vuelto más pequeña. El desierto, más grande. Y mi corazón, que antes estaba en calma, ahora late como un tambor. El juego ha cambiado. No se trata solo de encontrar las tablillas, sino de encontrar a un hombre. La inacción es mi peor enemiga. Mientras espero a Alistair, yo también debo actuar. He encendido a Kai. Le pediré que analice la secta salafista del sheik Al-Sayyid y que me dé un informe completo de sus miembros y conexiones.

Fin de la entrada en el diario.

1 de julio de 2025. Fayún, Egipto.

Han pasado casi tres días desde que Omar desapareció. La espera es un tormento que no se parece a nada que haya experimentado. Hoy, en lugar del silencio, he encontrado algo peor: la fría y dura realidad. Kai ha terminado de analizar las conexiones del ayudante y la secta a la que pertenece. El informe se despliega en mi pantalla con una frialdad matemática que contrasta con el calor del desierto.

El nombre del ayudante, Ibrahim, aparece vinculado a un grupo salafista radical con ramificaciones internacionales. El informe detalla cómo esta secta no se limita a Egipto, sino que ha establecido células en varias ciudades europeas, incluyendo Madrid, París

y, para mi horror, Londres, mi propia ciudad. El informe describe su ideología como una versión extremista de la fe, que busca un "retorno a la pureza original" y que ve la historia como una gran conspiración para ocultar la verdad. Las tablillas, para ellos, no son un objeto de estudio, sino una reliquia sagrada que prueba la supremacía de su creencia.

Con el corazón latiendo con fuerza, he marcado el número de Alistair. Ha contestado de inmediato, su voz tan tranquila como siempre, una calma que en este momento me pareció insoportable.

"Elisabeth, por fin," ha dicho, "llevó esperando tu llamada. El Director del Museo de El Cairo me ha informado de lo que le has

pedido. Es una locura, pero he conseguido que envíen el camión blindado. Llegará al atardecer."

"Alistair, he recibido el informe de Kai. He visto los datos de la secta. Hay una conexión en Europa, en Londres. Este grupo tiene vínculos con el yihadismo. Esto es mucho más grande de lo que imaginábamos."

Ha habido una pausa. Un silencio que lo ha dicho todo. "Lo sé, Elisabeth," ha respondido, con una voz que ha perdido toda su calma. "Sé perfectamente quiénes son. Y por eso, quiero que me escuches con mucha atención. Quiero que me dejes esto a mí. Tú y tu equipo no tienen que lidiar con esto. Deja que las fuerzas de seguridad lo manejen. No arriesgues tu vida, no arriesgues la de

José. Tienes que centrarte en tu misión, en el trabajo que te ha traído hasta aquí. Tienes que centrarte en narrar la historia de las tablillas."

La orden de Alistair, tan directa y firme, me ha traído de vuelta a la realidad. Por mucho que me duela, tiene razón. No puedo ir detrás de un grupo de extremistas. Mi única arma es el conocimiento, y la única forma de ayudar a Omar es encontrar la verdad que él buscaba.

He vuelto a la mesa, a las tablillas. Alistair tiene razón. La única forma de ayudar a Omar es completando la misión que me ha traído hasta aquí. Ahora es el momento de poner a prueba la verdadera historia. Necesito comparar lo que cuentan mis

tablillas con los textos sagrados de las grandes religiones abrahámicas.

Comparación de los Textos Sagrados

He comenzado el análisis comparativo con las tablillas que poseo. Kai ha proyectado una a una las traducciones de los pasajes de **Abram** y **Abraham**, para que yo misma pueda comparar la historia con las de la **Torá**, la **Biblia Cristiana** y el **Corán**.

- **En la Torá (Génesis):** La historia de Abraham es la de un hombre de fe inquebrantable, que está dispuesto a sacrificar a su hijo, Isaac, para probar su devoción a Dios. En el último momento, un ángel intercede y detiene el sacrificio.

- **En la Biblia Cristiana:** El relato es casi idéntico. Abraham es el modelo de la fe, y el sacrificio de Isaac es visto como un presagio del sacrificio de Cristo en la cruz.
- **En el Corán:** La historia cambia. El hijo que va a ser sacrificado no se nombra, pero en la tradición islámica se asume que es Ismael. La historia es un recordatorio de la devoción de Abraham a Dios, y el sacrificio es reemplazado por un cordero.

Aquí está el misterio. Mi tablilla, la que habla de **El** y **Yahvé**, la que cambia el nombre de **Abram** a **Abraham**, no menciona el sacrificio. La historia se detiene en el punto en que **El** promete que él será el padre de la multitud. La razón del cambio de nombre

parece ser el punto de unión, el momento en el que el dios supremo, el creador, le da una nueva identidad y un nuevo propósito. Las tablillas robadas, sin duda, contienen el ritual, el momento en el que **Abram** se convierte en el profeta de un nuevo dios, o al menos de una nueva misión.

He vuelto a mirar la pantalla, con el corazón latiendo con fuerza. Si mi teoría es correcta, las tablillas robadas no solo contienen la verdad sobre el cambio de nombre, sino que también contienen la historia de un sacrificio que las tres religiones han adoptado. ¿Podría ser que el sacrificio original fuera a un dios de la guerra, un dios que pedía un sacrificio humano, un sacrificio que **El** detuvo?

Para poder avanzar en mi teoría, necesito un dato clave. Necesito saber cuándo se celebra el sacrificio de Ismael en el Islam.

He encendido a Kai. "Kai," he dicho, "necesito que busques la fecha en la que los musulmanes celebran el sacrificio de Ismael en este año." La respuesta ha llegado de inmediato.

- **El Eid al-Adha (Fiesta del Sacrificio) en el año 2025 se celebra el 6 de junio.**

Este dato encaja perfectamente. El Eid al-Adha marca la culminación del Hajj, la gran peregrinación a La Meca. También conocida como la "Fiesta del Cordero", es un momento de celebración para millones de musulmanes alrededor del mundo, que se

reúnen en familia para sacrificar y compartir un cordero, honrando el sacrificio de Abraham. Lo que para mí era un punto en un calendario, para la fe es el evento más importante del año. Ahora el robo de las tablillas tiene una nueva y terrible dimensión. El ladrón no solo ha robado un artefacto, sino que lo ha hecho en el día de su fiesta sagrada. Y eso, sin duda, tiene un significado.

Fin de la entrada en el diario.

2 de julio de 2025. Fayún, Egipto.

Hoy, el camión blindado no ha llegado. En cambio, ha llegado una llamada de Alistair. Su voz sonaba más seria que ayer, y por su tono supe que algo importante había sucedido. La calma que había sentido por la noche, pensando que al menos Omar estaba a salvo, se ha desvanecido.

Alistair me ha dado un contexto que me ha hecho entender la profundidad del problema que estamos enfrentando. Me ha contado que, después de las revueltas de 2011, Egipto vivió un período de inestabilidad que permitió a los grupos islamistas, como los Hermanos Musulmanes y, en menor medida, a los salafistas, infiltrarse en diferentes

sectores del país, incluyendo la economía y la industria.

"La zona donde tu ayudante ha sido visto, Elisabeth," me ha dicho, "es un área industrial de El Cairo. Es un lugar que refleja la inestabilidad del país, con un contraste brutal entre los ricos y los pobres, los privilegiados y la clase trabajadora. No me extraña que un grupo extremista haya encontrado un refugio allí."

El soplón del que me ha hablado ayer ha confirmado que ha visto a un hombre con barba en un sótano. Por la descripción, no hay duda de que es Omar. El soplón ha visto a un grupo de hombres armados, y ha escuchado que hablan de "un tesoro que debe ser protegido". Alistair me ha asegurado

que, a pesar de que la situación es delicada, ha puesto en marcha los mecanismos necesarios para una redada.

La llamada ha terminado con una advertencia. "Te he prometido que lo haríamos, y lo estamos haciendo. Pero, por favor, no te muevas de ahí. Este no es tu problema. Tu trabajo es con las tablillas."

La orden de Alistair, tan directa y firme, me ha traído de vuelta a la realidad. Por mucho que me duela, tiene razón. Mi única arma es el conocimiento, y la única forma de encontrar a Omar es encontrar la verdad que él buscaba.

Fin de la entrada en el diario.

3 de julio de 2025. Fayún, Egipto.

Hoy la espera ha terminado de una forma que no esperaba. Alistair me ha enviado un mensaje, un simple "Lo tienen". Por el tono, he sabido que algo ha salido bien, pero también he sentido una falta de entusiasmo que me ha hecho dudar. He esperado con ansiedad su llamada, que ha llegado una hora después.

"Elisabeth, tenemos a tu ayudante. Está bien. Exhausto y deshidratado, pero bien. La policía lo encontró en el sótano de una nave industrial. Estaba custodiado por dos hombres armados. Los han detenido y están interrogándolos."

He sentido un inmenso alivio al escuchar que Omar está a salvo. Por un momento, he

olvidado todo lo demás y solo me he centrado en la idea de que estaba vivo. Pero la calma ha durado poco.

"Hay un problema, sin embargo," ha continuado Alistair. "Las tablillas no estaban allí. El lugar era un almacén, y aunque hemos encontrado rastros de una caja de seguridad, estaba vacía."

Mi corazón ha dado un vuelco. ¿Todo esto para nada? Después de todo el trabajo, después de todos los riesgos. Alistair ha sentido mi frustración.

"Lo sé. Pero tu ayudante nos ha dado una pista crucial. Ha dicho que 'el tesoro se ha ido al norte'. Y que lo tienen 'los hombres del sheik'."

El nombre "sheik Al-Sayyid" ha resonado en mi mente. La pieza que faltaba en el rompecabezas. Omar, con su conocimiento del grupo, les ha dado el nombre del líder.

Alistair ha continuado: "Mi gente en el MI6 ha estado siguiendo a la cúpula de esta secta en Londres. Coincide con la información que nos dio el soplón. No se trata de un solo grupo. La cúpula está en Londres y han movido las tablillas allí."

La noticia me ha golpeado como una ola. La historia que había comenzado en las arenas del desierto de Egipto ahora tiene ramificaciones en la metrópolis de Londres. El misterio se ha vuelto global. La llamada ha terminado con Alistair pidiéndome que preparara todo para un viaje. "Necesito que

vengas a Londres, Elisabeth. Tu trabajo no ha terminado. De hecho, acaba de empezar."

He apagado a Kai y me he sentado en silencio. La tienda se ha vuelto más pequeña. El mundo, más grande. Y mi corazón, que antes estaba lleno de ansiedad, ahora late con una mezcla de frustración y determinación. El juego ha cambiado. No se trata solo de encontrar las tablillas, sino de encontrar la verdad que ocultan, la verdad por la que un hombre casi muere. Mientras espero a Alistair, yo también debo actuar. He encendido a Kai y le he pedido que analice la comparación de las promesas de Dios a Abraham en las tres religiones.

Me he vuelto a la mesa, a las tablillas. Alistair tiene razón. La única forma de ayudar a

Omar es completando la misión que me ha traído hasta aquí. Ahora es el momento de poner a prueba la verdadera historia. Necesito comparar lo que cuentan mis tablillas con los textos sagrados de las grandes religiones abrahámicas.

Análisis de las Promesas

Mientras Kai procesaba la información, he revisado mis notas. He recordado cómo las tres religiones abrahámicas interpretan las promesas de Dios a Abraham:

- **Promesa de la tierra:** El judaísmo lo ve como la tierra de Canaán, en el Islam se recibe la misma promesa, que actualmente corresponde en gran parte a Israel, Palestina y Jordania, así como

partes de Siria, Líbano y el norte de Arabia Saudita.

- **Promesa de la descendencia:** El judaísmo y el cristianismo lo ven a través de Isaac, y el islam lo ve a través de Ismael.
- **Promesa de la bendición universal:** El judaísmo lo ve como un cumplimiento a través del pueblo judío, su bautismo es la circuncisión, el cristianismo a través de la fe en Jesús, su bautismo es con agua, y el islam a través de la sumisión a Dios que se practica a través de la profesión de fe (Shahada), la oración (Salat), la caridad (Zakat), el ayuno (Sawm) y la peregrinación (Hajj).

Kai me ha confirmado que, aunque las tres religiones se ven a sí mismas como las depositarias de la bendición de Abraham, difieren fundamentalmente en el camino para alcanzarla. La bendición es universal, pero el camino para alcanzarla es particular, y cada religión tiene su propio rito que simboliza la entrada al pacto.

Mi intuición me dice que esta es la clave para entender por qué las tablillas fueron robadas. La secta de Ibrahim no solo se llevó un objeto sagrado, sino que se llevó una verdad que podría dismantelar el poder de la secta y, en un sentido más amplio, cuestionar los cimientos de la fe institucionalizada. No buscan un tesoro, buscan una verdad que solo ellos pueden poseer.

Fin de la entrada en el diario.

4 de julio de 2025. Fayún, Egipto.

Hoy la historia ha dado un giro inesperado, llevándome más allá de las arenas de Egipto y hacia un destino que nunca imaginé. La llamada de Alistair ha sido breve y al grano, y la información que ha compartido ha sido, a la vez, liberadora y aterradora.

"La pista de Omar era correcta, Elisabeth," ha dicho con una voz que no ha dejado lugar a dudas. "El 'tesoro' está en Londres. Mi gente en el MI6 ha estado siguiendo a la cúpula de la secta. No son un grupo religioso cualquiera; son una célula yihadista con un poder económico considerable."

He sentido un escalofrío. La inocencia del desierto se ha desvanecido por completo, y mi excavación se ha convertido en el centro

de una operación de inteligencia internacional. Alistair me ha explicado que los terroristas no se han llevado las tablillas para venderlas, sino para "protegerlas". El secreto que ocultan es tan poderoso que justifica una redada, un secuestro y, ahora, un traslado a una de las ciudades más importantes del mundo.

"Necesitamos que vengas. Tu conocimiento es vital, Elisabeth," ha continuado. "Las tablillas están en una caja de seguridad en el corazón de Londres, custodiadas por estos hombres. Mi equipo está preparando una redada, y necesito que estés aquí cuando recuperemos el 'tesoro'."

La conversación ha terminado con una serie de instrucciones precisas sobre los arreglos

del viaje. Me ha pedido que empaque lo esencial y que me prepare para partir en las próximas horas. He colgado el teléfono con el corazón latiendo con fuerza. Este no es el viaje que esperaba hacer. José ya está preparando todo. Su rostro, que había mostrado un inmenso alivio por la liberación de Omar, ahora refleja la misma seriedad que el mío.

La historia que empezó como una búsqueda de un tesoro arqueológico, ahora es una carrera contra el tiempo. Y esta vez, el juego es mucho más peligroso. Solo espero que, al final del viaje, la verdad que buscan las tablillas sea más poderosa que los hombres que las esconden.

Fin de la entrada en el diario

5 de julio de 2025. Vuelo de El Cairo a Londres.

El contraste es abrumador. Hace apenas un día, estaba en el silencio del desierto de Fayún, rodeada de polvo y la historia de un mundo antiguo. Ahora, estoy en un avión, flotando sobre las nubes, camino a una de las ciudades más grandes y modernas del mundo. José está a mi lado, callado. El alivio por la liberación de Omar es palpable, pero la ansiedad por lo que viene después es una sombra que no podemos ignorar.

He encendido la pantalla del avión. Mientras veo el mapa del vuelo, mi mente vuelve a las tablillas. En el desierto, la búsqueda era académica: descifrar un texto, entender una historia. Ahora, la historia se ha vuelto real y

peligrosa. La secta de Ibrahim y el sheik Al-Sayyid no son personajes de un libro, sino hombres de carne y hueso.

No me puedo quitar de la cabeza las palabras de Alistair: "El tesoro se ha ido al norte". Siento que hay una pieza del rompecabezas que no encaja. ¿Por qué el tesoro no estaba con los terroristas en El Cairo? Si las tablillas son tan importantes, ¿por qué no las protegieron con más ahínco?

Me he vuelto a la mesa, a las tablillas. Alistair tiene razón. La única forma de ayudar a Omar es completando la misión que me ha traído hasta aquí. Ahora es el momento de poner a prueba la verdadera historia.

El viaje es un limbo. Estamos entre dos mundos, el antiguo y el nuevo, y mi mente

no puede evitar preguntarse si la verdad que busco se encuentra en uno o en otro.

Fin de la entrada en el diario.

6 de julio de 2025. Londres, Inglaterra.

La llegada a Londres ha sido tan caótica como esperaba. El viaje ha sido largo, y el tráfico al salir del aeropuerto, exasperante. Nos hemos instalado en un pequeño hotel en el centro, y después de un breve descanso, Alistair me ha recogido en un coche blindado. José se ha quedado en el hotel, con la orden de no moverse.

La reunión no ha sido en una oficina, sino en un "cuarto seguro", una habitación sin ventanas, con las paredes revestidas de madera oscura y una gran mesa de conferencias en el centro. Alistair estaba allí, junto a un hombre corpulento y silencioso, de unos cuarenta años, con una mirada fría.

Alistair lo ha presentado como el agente Smith del MI6.

El agente Smith, con una frialdad matemática, ha desplegado un mapa de Londres en la mesa. Varias zonas estaban marcadas con círculos rojos. Ha señalado un círculo en particular.

"Hemos seguido el rastro de la secta hasta aquí," ha dicho con una voz monótona, señalando una zona de lujo en el centro de la ciudad. "Sabemos que el financista del grupo, un hombre llamado Faiq al-Riyadh, vive aquí. Creemos que tiene las tablillas en su casa, en una caja fuerte."

Ha continuado explicando el plan. La redada se realizaría esta noche, cuando el equipo

estuviera listo. La operación sería silenciosa y rápida, sin que nadie se enterase.

Mi estómago se ha encogido al pensar en las tablillas, tan cerca y a la vez tan lejos. He sentido la misma sensación de urgencia que he tenido en el desierto, pero esta vez la sensación era más grande, más peligrosa. Mi mente no ha parado de dar vueltas a la idea de que lo que se ha perdido es la verdad, el tesoro real, que podría estar oculto a los ojos de los yihadistas. Y yo, una simple arqueóloga, soy la única que puede descubrirlo.

Fin de la entrada en el diario.

**7 de julio de 2025. Londres,
Inglaterra.**

Hoy la espera ha sido un tormento. Después de que Alistair y el agente Smith se fueron, José y yo nos hemos quedado en el hotel. La noche se ha hecho eterna, cada minuto una agonía. No había forma de saber si la redada había salido bien, si las tablillas estaban a salvo, si la policía se había enfrentado a un grupo de extremistas armados.

Hemos estado en silencio la mayor parte del tiempo, hasta que José ha roto el silencio. "Tú has visto algo en esas tablillas, ¿verdad? Algo que va más allá de la historia."

Le he mirado, sorprendida. José es un hombre pragmático, y no esperaba una pregunta tan profunda. "Sí, José. Creo que

las tablillas no son solo un relato. Hablan de la promesa de Dios a Abraham, del cambio de nombre de Abrán a Abraham. Y en ese cambio, en ese rito, creo que está la clave para entender por qué las religiones se separaron, y por qué la secta las quería."

Hemos hablado durante horas. Le he explicado mi teoría sobre la bendición universal, la que no necesita de intermediarios. Y él, con su sabiduría, me ha dicho: "Entonces, el tesoro no es solo un objeto, es una idea. Una idea tan poderosa que podría cambiar el mundo."

En ese momento, mi teléfono ha vibrado. Era un mensaje de Alistair. Era corto, pero su significado era inmenso. "Han recuperado la caja de seguridad. Las tablillas están a salvo."

La tensión de las últimas semanas se ha disipado, y una inmensa ola de alivio me ha invadido. Alistair me ha prometido que mañana me llevaría a verlas.

Mañana, en lugar de un misterio, tendré un tesoro. Un tesoro que no vale millones de dólares, sino que tiene el valor de una verdad que ha estado oculta por milenios. Mi corazón late con la esperanza de que, al fin, podré desentrañar el secreto que mi ayudante ha protegido con su vida.

Fin de la entrada en el diario.

8 de julio de 2025. Londres, Inglaterra.

Al día siguiente, Alistair nos ha recogido y nos ha llevado a una de las oficinas del MI6 en el corazón de Londres. El ambiente era de alta seguridad, con guardias armados y controles de acceso en cada puerta. En una sala, detrás de una gruesa puerta de acero, nos esperaban las tablillas. Estaban intactas, justo como las recordaba.

Verlas de nuevo me ha traído una sensación de alivio abrumador. Después de todo el peligro, todo el viaje y la incertidumbre, estaban aquí. Las he mirado, y una idea me ha surgido. No eran solo un tesoro; eran una clave, la pieza que faltaba en el rompecabezas.

He mirado a Alistair. "Necesito un poco de tiempo. Necesito trabajar con ellas. He estado pensando mucho en lo que hemos hablado, en la promesa de Dios a Abraham, en la bendición que trasciende a las religiones. Creo que la clave no está en la historia que ya conocemos, sino en la que las tablillas nos revelan."

Alistair, que es un hombre de acción, no ha dudado. "Tienes unas horas, Elisabeth. Mi equipo estará cerca por si necesitas algo. Pero hazlo rápido, la presión de arriba es inmensa. Ellos no ven estas tablillas como un tesoro de verdad, sino como un objeto de seguridad nacional."

He encendido a Kai. He fotografiado cada tablilla con una cámara de alta resolución, y

he comenzado a trabajar. La verdad estaba ahí, oculta en los pasajes que ya había descifrado. Había un patrón, una conexión que me había pasado por alto. La bendición de Abraham, el cambio de nombre, la visita de Melquisedec... todo se unía en una sola idea: la bendición de Dios no es una posesión, sino un don universal.

Mientras trabajaba, he sentido que una verdad, olvidada por milenios, se revelaba ante mis ojos. No se trataba de una pelea entre religiones, sino de una verdad que las unía en su origen, una verdad que la humanidad había ignorado.

Fin de la entrada en el diario.

9 de julio de 2025. Londres, Inglaterra.

Las últimas horas han sido una maratón mental. He estado trabajando en una de las oficinas del MI6, con las tablillas en una mesa frente a mí. La tranquilidad del lugar me ha permitido concentrarme de una manera que no había podido en el desierto. He comparado, una y otra vez, mis traducciones de las tablillas con los textos sagrados de las tres religiones abrahámicas que Kai tenía en su base de datos. La verdad, la que había intuido, se ha revelado por completo.

El contenido de las tablillas es, a la vez, simple y revolucionario. En un pasaje, describen el encuentro de Abrahán con **Melquisedec** y cómo éste le ofreció pan y vino. Las tablillas

enfatan que este encuentro tuvo lugar antes de cualquier pacto, cualquier circuncisión, cualquier ley. El texto describe la bendición de Melquisedec no como un rito, sino como una **unión directa** con lo divino.

Pero el secreto más profundo se encuentra en el pasaje que narra el cambio de nombre. Las tablillas revelan que **la bendición de Abrahán a todas las naciones no es un don futuro, sino un potencial que ya reside en cada ser humano**. El cambio de nombre de Abrán a Abraham simboliza que ya no es el "padre exaltado" de un solo pueblo, sino el "padre de multitudes", y que su bendición se extiende a todos, sin necesidad de intermediarios.

En el texto hay una frase clave que se repite: "La promesa es el corazón del hombre, no la ley del hombre". Esta frase confirma mi teoría: la verdad de las tablillas es que la verdadera conexión con Dios es directa, personal e intrínseca. No requiere de rituales, de pertenencia a un grupo, de una ley o de un profeta. Las tablillas no atacan a las religiones, sino que revelan la verdad que subyace en ellas, la verdad que, con el tiempo, fue olvidada en favor de la exclusividad.

Ahora entiendo por qué la secta quería las tablillas. Temían que esta verdad se hiciera pública, porque para ellos, la bendición es exclusiva de su grupo. La idea de que la verdad es universal y directa, que no necesita de su intercesión, es una amenaza para su poder y para su razón de ser.

Tengo la clave. Tengo la razón por la que Omar casi muere. Y ahora, es el momento de compartir esta verdad.

Fin de la entrada en el diario.

**10 de julio de 2025. Londres,
Inglaterra.**

Al atardecer, me he reunido con Alistair en un salón privado de la oficina del MI6. La atmósfera era completamente diferente. Ya no había prisa, ni tensión. Solo un silencio expectante. José estaba allí también, observando con calma.

Alistair me ha mirado y me ha invitado a hablar. "Elisabeth, el mundo necesita una historia. Tienes el tesoro. Ahora, dime qué es lo que has encontrado."

He respirado hondo y he comenzado mi relato. No como una historiadora, sino como una mensajera. "Estas tablillas no son un tesoro de oro. Son un tesoro de verdad. He comparado su contenido con la Torá, el

Corán y la Biblia, y he encontrado algo extraordinario."

Le he explicado mi teoría. Le he hablado del encuentro de Abrahán con Melquisedec antes de cualquier pacto o circuncisión. Le he dicho que el sacerdocio de Melquisedec no era de un linaje, sino de un orden superior, uno que se basa en la unión directa con lo divino. "En ese momento, Abrahán fue bendecido con el pan y el vino. Un ritual de comunión, no de sacrificio."

Alistair me ha escuchado con atención, su rostro una mezcla de asombro y comprensión. He continuado. "Las tablillas confirman que el cambio de nombre de Abrán a Abraham no es solo una promesa de descendencia. Es la confirmación de que la

bendición de Dios es intrínseca y universal. No es algo que se otorga a un solo pueblo o que se transmite a través de una religión. Es un potencial que reside en el corazón de cada ser humano."

Luego, he tocado la parte más delicada. Le he hablado de cómo las religiones, con el tiempo, han olvidado esta verdad. "El judaísmo puso como pacto la circuncisión, la iglesia el bautismo y el islam la *shahada*. Con estos rituales, las religiones crearon la exclusividad. Y las tablillas revelan que esta exclusividad no era parte de la bendición original de Abrahán. Que la promesa de 'bendecir a todas las naciones' es un camino directo al corazón, no a través de una institución."

Alistair me ha mirado fijamente. "Jesús vino a recordar que el Reino de Dios ya estaba en la tierra, y dentro del corazón de cada persona," he dicho, citando de memoria un pasaje. "Él mostró el camino de la unión directa con lo divino. Pero, con el tiempo, el cristianismo, al institucionalizarse, ligó este mensaje al bautismo. Lo hicieron un rito de iniciación, no solo se convirtió en necesario para obtener la ciudadanía romana, sino una especie de 'ciudadanía' para pertenecer al Reino de Dios, asimilado a la pertenencia a la Iglesia. Era un requisito de pertenencia, un requisito de exclusividad."

Alistair se ha levantado, su mirada llena de una nueva determinación. "Entonces, el secreto que la secta de Ibrahim quiere ocultar no es un ataque a su fe. Es la revelación de

que su fe es innecesaria para el resto de la humanidad. El poder que quieren mantener no es sobre un tesoro, sino sobre una verdad que ya está en el corazón de todos."

He asentido con la cabeza. "Exacto. Lo que temen no es el fin de su religión, sino el fin de su relevancia."

Alistair ha cogido su teléfono y ha hecho una llamada. "Necesitamos organizar una conferencia de prensa. En Londres. En un mes. La doctora Elisabeth Sudbury, la arqueóloga que descubrió este tesoro, le contará al mundo su verdad."

Mi corazón late con fuerza. No me he dedicado a la arqueología para cambiar el mundo, sino para entender el pasado. Pero ahora, el pasado que he descubierto me ha

dado una nueva misión para el futuro. La historia de Omar, la búsqueda de las tablillas, la redada en Londres... todo ha conducido a este momento. Mi trabajo ha terminado, y ahora, mi verdadera misión comienza.

Fin de la entrada en el diario.

continuará ...

"El pasado no es una historia que ha terminado. Es un eco que resuena en el presente, una verdad que nos susurra que el camino hacia la paz no está en la ley, ni en el rito, ni en el templo, sino en el corazón del hombre, donde la verdadera promesa de **El**, dios creador de cielo y tierra, a Abraham aguarda ser descubierta."

El Canto de la Piedra

Autor: Elisabeth Sudbury

© 2025 Todos los derechos reservados.

